



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 25 DE JUNIO DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Listos en sus posiciones

CONTRAATAQUE DE LOS CÁLCULOS

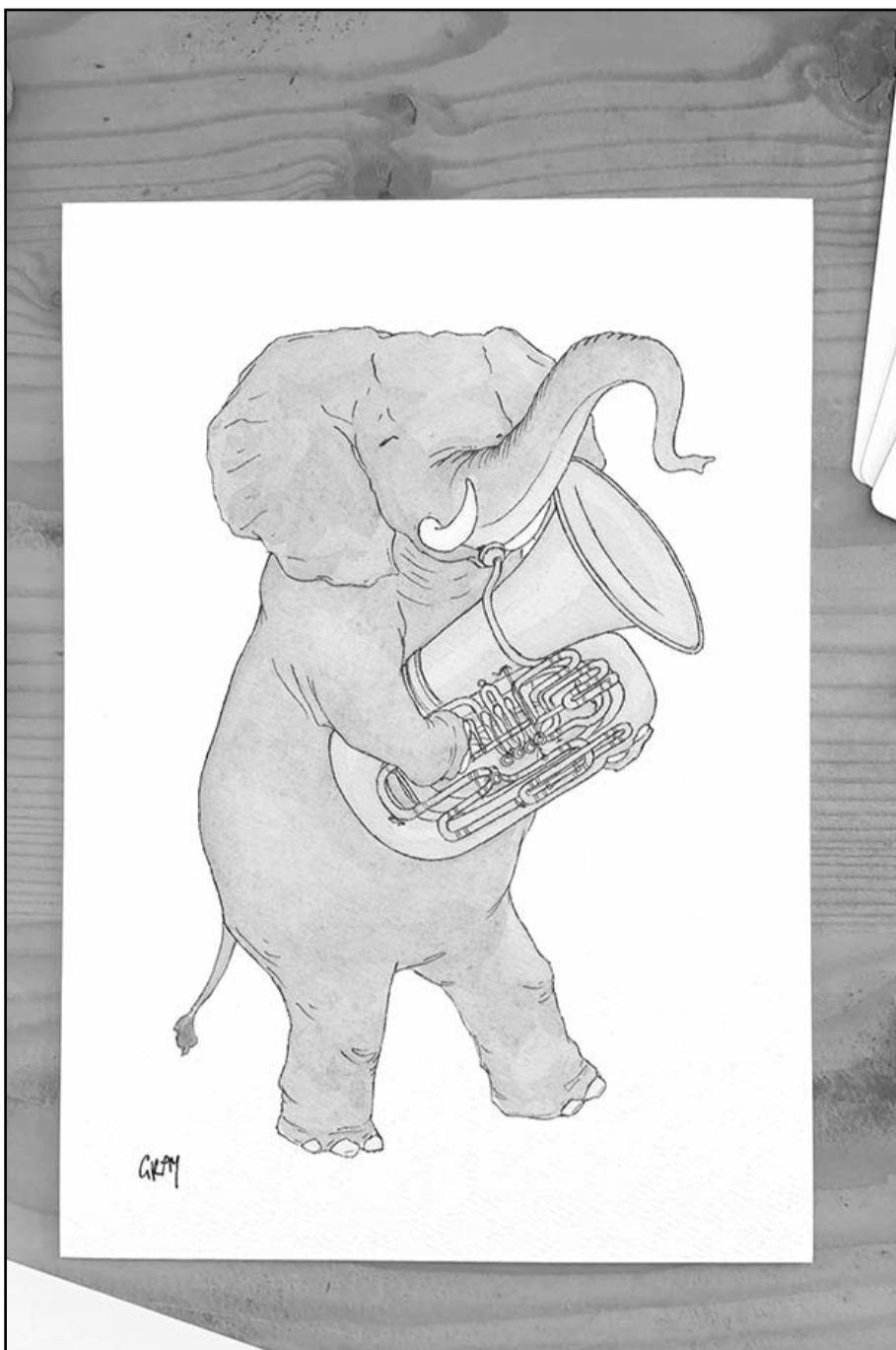
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Sonó el interfono del departamento. "Le llegó una carta", escuchó decir al guardia del edificio. "Bajo por ella", respondió Daniel. Tomó las llaves y abrió la puerta. Descendió dos pisos y cruzó el estacionamiento hasta encontrarse en la recepción del conjunto habitacional. El guardia le entregó un sobre tamaño carta, amarillo. Daniel leyó el nombre del remitente: Secretaría de la Función Pública. Lo abrió inmediatamente y encontró un citatorio, para dentro de dos días, a las once de la mañana en las oficinas de su último empleo. El órgano gubernamental estaba realizando una investigación sobre la venta de un rancho que había sido decomisado hacía diez años y vendido a un particular, hacía dos.

Daniel regresó al departamento despacio, tratando de recordar los detalles de aquel inmueble. Se llamaba El Girasol, de veinte hectáreas. Le había sido decomisado a un empresario de Jalisco quien defraudó a diez mil ahorradores. El asunto estuvo en disputa legal en los tribunales durante siete años, hasta que un magistrado dictó sentencia condenatoria para el hombre y el rancho quedó del lado del gobierno. Los papeles pasaron al área gubernamental donde trabajaba Daniel, para su valuación. Fue él mismo quien se encargó de poner un precio a partir del cual, el rancho sería vendido si alguien ofrecía eso, o más.

Daniel volvió a su departamento con el citatorio en la mano y se dirigió a su escritorio para buscar la copia del expediente con la que se había quedado, luego de su despido. Ubicó el montón de papeles en el cajón de abajo. Extrajo las carpetas y las colocó encima del escritorio. Comenzó a hojearlas. Tenía todo ordenado por fechas, así es que no tardó en encontrar lo que buscaba. Se topó inmediatamente con el plano del inmueble y los cálculos de su valuación.

Daniel recordó que cuando el expediente llegó a su oficina dos años atrás, lo primero que notó fue que, de acuerdo con los mismos planos, el rancho estaba rodeado por todos lados, sin salida a la carretera. Así es que, si alguien deseaba trasladar algún producto desde "El Girasol" hacia la autopista, tendría que pagar derecho de vía a los ranchos colindantes. Eso reduciría el precio de venta del inmueble. También recordó que quienes expresaron interés en comprar la tierra eran vinicultores y el lugar efectivamente se prestaba para la siembra de uvas. El cultivo tendría un valor de 330 mil pesos por hectárea, mientras que el costo de la siembra rondaría los 100 mil pesos por esa misma área. Los cálculos le arrojaron un valor del terreno de 4 millones de pesos por hectárea. Pero sin derecho de paso y tratándose de varios kilómetros para llegar a la autopista, el rancho valdría 100 mil pesos por hectárea al año, o un millón de pesos por hectárea en total, según su cálculo. Así es que, si alguien ofrecía 20 millones de pesos por todo el rancho, el gobierno ya iría de gana. Una vez aclarados los cálculos en su memoria, Daniel regresó los papeles de vuelta en el cajón, excepto el expediente de El Girasol, que dejó sobre



el escritorio. Apagó la luz y volvió a la sala.

Dos días después, Daniel estuvo listo en traje y corbata, quince minutos antes de las once de la mañana, en el edificio de su antiguo trabajo. Lo pasaron a una sala de juntas donde esperó diez minutos, hasta que arribaron la directora de investigaciones junto con dos subalternos. Se saludaron y dio inicio la reunión con una explicación rápida del asunto que investigaban: la venta de El Girasol, el cual había sido adjudicado a un particular por 22 millones de pesos. "Usted lo valuó en 20 millones", le dijo la mujer a Daniel y continuó: "¿Podría explicarnos cómo llegó a ese número?"

Daniel tenía en la memoria todos los cálculos y cargaba con su copia del expediente. Colocó el plano sobre la mesa y comenzó a explicarles con todo lujo de detalle sus estimaciones. Comenzó por los perímetros, el número de hectáreas registradas en el Registro Agrario Nacional, precios, áreas y demás. Cuando hubo finalizado, la directora de investigaciones le preguntó: "¿Realizó usted una inspección ocular del lugar para su valuación?". "No. Tenía toda la información en el plano y quise ahorrarle al organismo los gastos de avión y hospedaje. No lo creí necesario".

"El rancho si contaba con derecho de paso", dijo la mujer. Daniel sintió un pequeño golpe de calor en la cabeza. Se mareó y alcanzó a ver una luz azul que aparecía y desaparecía de su vista. Luego, les miró borrosos los rostros a los funcionarios que lo entrevistaban. Comenzó a sentir un dolor intenso en el pecho y que la corbata le apretaba. No podía hablar. Apareció un dolor en su brazo izquierdo. Alcanzó a oír a la mujer decir: "Ese rancho tenía un valor de 80 millones de pesos y hay responsabilidades que desplomarse". En ese momento, Daniel se desplomó al piso por un infarto al miocardio... que lo dejó sin vida.

LA ÚLTIMA CARRERA DEL AÑO
OLGA DE LEÓN G.

Se la veía presurosa y animada, como si fuera a un lugar grato para ella y con alguna buena expectativa, una vez que llegara a donde quiera que fuera, nuestra amiga, la hormiguita colorada.

Un día antes, había recibido una carta que abrió rápidamente, y en la que encontró la aceptación a su petición de participar en la última carrera del año. Eso la puso feliz, tanto que apenas si logró conciliar el sueño, lo que logró a base de repetirse mentalmente: "tengo que dormir bien para ir descansada".

En el trayecto se encontró con un escarabajito medio holgazán, pero bien intencionado y no presuntuoso; más adelante vio que se arrastraba lenta, pero sin detenimientos, una culebrita adolescente, la cual de inmediato saludó, buscando empatías y que nadie pensara mal de ella. Los tres se dirigían al lugar desde donde arrancaría la última carrera del año. Por encima revoloteaban una bella abejita y una pícara avispa que también iban a la competencia.

Tan contenta andaba la hormiguita, que se había olvidado de avisarle a su gran amigo el elefantito azul, de que no estaría en casa este domingo, por lo que no iría en su busca para pasear por el oasis que ya era como su punto de reunión oficial. Pero, he aquí que el elefantito también se había anotado para participar en la carrera. Y a poca distancia delante de la hormiguita, iba su gran amigo, quien en un reojo que echó para atrás, la vio y decidió esperarla.

El escarabajo y la culebra de inmediato captaron que si se trepaban desde una de las patas sobre el lomo del elefantito, llegarían más pronto. Así que ni tardas ni perezosas, subieron en cuanto lo alcanzaron. Al emparejarse la hormiguita a un lado de su amigo, este la invitó a subir, que él la llevaría, como siempre, agarrada de una de sus orejas.

Pero, he aquí que la hormiguita declinó la invitación, aduciendo que eso sería hacer trampa. El elefantito que conocía muy bien a su buena amiga, no insistió. Mas viendo que el escarabajo y la culebra ni se inmutaron, antes bien se agarraron más fuertemente, el elefantito azul quien comprendió la verdad de las palabras de su buena amiga, se sacudió muy fuerte y se los quitó de encima. Con ese movimiento, ambos animalitos fueron a dar varios metros atrás, quedando, así, fuera de la competencia: la adolescencia es una etapa de aprendizajes: ambos, culebra y escarabajo, eran demasiado jóvenes y poco educados.

El elefantito siguió caminando cada vez más lentamente, quería esperar a su amiga. Cuando la hormiguita volvió a alcanzarlo, le dijo: eso también es hacer trampa, querido amigo. Tú debes ir a tu paso y ritmo que yo iré a los míos. Cierta, amiguita, una vez más tienes razón, además, de lo que se trata es de competir, no de ganar o perder. ¡Ah!, no mi buen amigo, si es importante ganar, dejémonos de falsas modestias e hipocresías, o políticas de países tercermundistas: es importante competir, ya eso en sí mismo es un triunfo; pero también lo es, y sin regateo: ¡ganar!

Ni modo, hormiguita, hoy me las ganaste de todas, ¡todas! Por eso te tengo en gran estima, eres pequeñita de tamaño, pero grande de ideas y pensamientos.

La hormiguita solo sonrió y se sonrojó, pues nadie más que ella, sabía del dolor de ver sufrir a un ser amado y no poder ayudar: su mejor ayuda era mantenerse lo más sana posible... y su salud estaba decayendo, por eso se inscribió en la última carrera del año, con la mira puesta en que el año que seguía, fuera para todos, un: "¡mejor año!".



Ana María Matute

(Barcelona, 1925-2014)
Escritora española. Novelista destacada de la llamada generación de los "niños asombrados", su obra describe el ambiente de la posguerra civil. Ana María Matute se dio a conocer en la escena literaria española con Los Abel (1948), una novela inspirada en la historia bíblica de los hijos de Adán y Eva, en la cual reflejó la atmósfera española inmediatamente posterior a la contienda civil desde el punto de vista de la percepción infantil.

Las novelas de Ana María Matute no están exentas de compromiso social, si bien es cierto que no se adscriben explícitamente a ninguna ideología política. Partiendo de la visión realista imperante en la literatura de su tiempo, logró desarrollar un estilo personal que se adentró en lo imaginativo y configuró un mundo lírico y sensorial, emocional y delicado. Su obra resulta así ser una rara combinación de denuncia social y de mensaje poético, ambientada con frecuencia en el universo de la infancia y la adolescencia de la España de la posguerra.

Ana María Matute fue galardonada con el premio Café Gijón por Fiesta al noroeste (1953) y con el premio Planeta por Pequeño teatro (1954), novela a la que siguió En esta tierra (1955). También recibió el premio de la Crítica y el Nacional de Literatura por Los hijos muertos (1958).

Más tarde escribió la trilogía Los mercaderes, integrada por Primera memoria (1959), Los soldados lloran de noche (1964) y La trampa (1969), que tuvieron un gran éxito. La torre vigía (1971) es la historia de un adolescente que debe iniciarse en las artes de la caballería; aunque sigue la línea de las anteriores, se da en ella un cambio histórico de ambientación hacia el período medieval, rasgo que se prolongó en las obras de su madurez, publicadas tras un dilatado período de silencio literario.

Así, su novela Olvidado rey Gudú (1997) plantea una extensa y compleja trama de acontecimientos centrados en las disputas mantenidas en el transcurso de la décima centuria por el rey de Olar, Volodioso, y sus enemigos, el barón Ansélico y la hija de éste, Ardid. Asimismo, su novela Avamarot (1999) tiene como escenario la época medieval.

Matute cultivó además la narración corta, reuniendo sus relatos en volúmenes como El tiempo (1956), Historias de la Artáila (1961), Algunos muchachos (1968) y La virgen de Antioquia y otros relatos (1990). Son notables sus dos libros autobiográficos A la mitad del camino (1961) y El río (1963), en los que evoca sus experiencias de la niñez en el ambiente rural y bucólico de Mansilla de la Sierra.

Fiel a su fascinación por el mundo de la infancia, escribió también cuentos para niños, recogidos en su mayor parte en Los niños tontos (1956), Caballito loco (1982), Tres y un sueño (1961), Sólo un pie descalzo (1983) y Paulina (1984). Formó parte de la Real Academia Española desde 1996. En 2007 obtuvo el Premio Nacional de las Letras Españolas; era la tercera mujer que recibía el galardón (Rosa Chacel lo obtuvo en 1987 y Carmen Martín Gaité en 1995). En 2010 vio reconocida su trayectoria con la concesión del Premio Cervantes.

ad pédem literae

Al deseo, acompañado de la idea de satisfacerse, se le denomina esperanza; despojado de tal idea, desesperación

Thomas Hobbes

Letras de
buen humor

La ociosidad es la madre de la filosofía

Thomas Hobbes

Elmer Mendoza

Dolores Reyes, una estética del dolor

Gran parte de la novela Miseria, publicada por Alfaguara del grupo editorial Penguin Random House, en abril de 2023 en Argentina y en mayo en México, es sobre las chicas que faltan. Sobre las desaparecidas. Sobre las familias que rascan el mundo con uñas y dientes buscando a jóvenes que merecían vivir otras historias y no ser víctimas indefensas de criminales descastados, en una época donde cuesta comprender la agresividad hacia las mujeres y sus consecuencias. "Lo único que estamos haciendo todo el tiempo es despedirnos", señala la autora, y ya puede estar usted preguntándose por qué, quién puede generar tanta violencia. Pues esta novela también es una búsqueda de respuestas a esta clase de delitos tan ofensivos.

Dolores Reyes nació en la provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1978, y allí vive. Su narrativa llega al corazón, no sólo por su temática, sino por la íntima oralidad con que desarrolla cada parte. Emplea dos visiones, dos voces para contar, y usted debe utilizar sus dos oídos porque hay una variación en el tono y, por supuesto, dos maneras de expresar situaciones parecidas. Hay una economía

de personajes que abona a un ritmo narrativo perfecto. Lo que significa que igual tenemos capítulos breves que largos. Miseria, una joven embarazada vive con Walter y Cometierra, hermana de él. Ella trabaja en una tienda de chinos; él, en un taller de motos. Miseria trata de convencer a Cometierra para que utilice su don. Esta joven, si come la tierra con la que ha convivido una desaparecida, puede ver el lugar donde se encuentra. El trío ha emigrado de Podestá a Buenos Aires, un lugar donde la adivina ejerce su don; sin embargo, ahora se niega a practicarlo. La cotidianidad de la gran ciudad les proporciona amistades. Tina, Lucas, Lula, Yose, Bombay, Neri, Liz, que en momentos claves se vuelven muy solidarias. Cometierra acostumbra pasear y se hace amiga de una perra que se convierte en su acompañante. Se niega a comer tierra, hasta que no puede más con la terrible realidad. ¿Qué cree usted que ocurrió? No pasará demasiado tiempo leyendo Miseria cuando lo descubra.

Un día nace el bebé y le ponen un apodo muy mexicano, Pendejo. Pronto estará viviendo su rol al 100. Lo mismo que la perra, a quien nombran Polenta.



Algo que le gustará de Dolores Reyes es que siempre se mantiene cerca. Es una autora que llega al sentimiento, que cada personaje que nos ofrece es alguien tangible. Igual pueden ser duros, como los chinos o una tía de Walter; agradables, como el niño o Lula; inesperados, como Madame; en trance doloroso, como Julián, o la gran heroína que es Cometierra, seguida por Ana, que trata de regular sus acciones. Los espacios narrativos son significativos y jamás importan los cambios de planos. Dolores Reyes es una artista, y es lo menos que usted pensará cada que cierre la novela para tomar aire o pensar en las madres buscadoras de

México, amenazadas y traicionadas por gobiernos que nada quieren saber de la gente que sufre estas pérdidas. La literatura de nuestro tiempo carece de inocencia temática, porque pocos autores prefieren eludir lo que sucede en nuestras ciudades y pueblos.

Además de escribirlo con el desprendimiento que se advierte, Dolores no nos deja dudas de que arranca de un acto de sinceridad y compromiso con su época y con las madres vulneradas. Me atrevería a decir que Miseria es una novela que muchos estábamos esperando y Cometierra será nuestra heroína más querida.